

AIMÉ BONPLAND

sus manuscritos y su personalidad

Alicia Lourteig

Médico e botânico, conhecido por suas narrativas da grande viagem pelos trópicos entre 1799 e 1804, em companhia de Alexander von Humboldt, Aimé Bonpland dedicou a vida à observação da natureza. Minucioso, anotava quase que diariamente nomes e comentários de pessoas que encontrava, notícias que recebia, dados meteorológicos. Descreveu paisagens com riqueza de detalhes e sobretudo recolheu, colecionou e descreveu plantas. Em seus diários, entre outros escritos, encontram-se registros sobre sua viagem pela Argentina – onde viveu por longo período – e pelo Rio Grande do Sul, de São Borja a Porto Alegre, passando pela Serra. Até mesmo a sua prisão pelo ditador paraguaio Gaspar Francia ganhou relato de próprio punho. Morreu aos 85 anos, solitário e pobre, na imensidão do pampa da província de Corrientes.

Muchas son las publicaciones: libros, artículos, trabajos científicos que han enfocado diversamente la obra realizada por Alexander von Humboldt y Aimé Bonpland, y también los hombres de ciencia que han hecho de los materiales obtenidos en el famoso Viaje a América, la esencia de sus investigaciones.

Las biografías o notas biográficas publicadas en casi todas las lenguas y países forman hoy una lista considerable. El gran viaje, acontecimiento que a principios del siglo XIX no excluía la aventura, tuvo resonancia en las cortes europeas y sobre todo en los ambientes científicos.

Durante la expedición, desde 1799 hasta 1804, los dos jóvenes naturalistas enfrentaron toda clase de peligros, y trabajaron incansablemente aportando a las Ciencias Naturales una cantidad de documentos y materiales que podemos calificar de inagotables. Del estudio de esas colecciones todavía surgen conclusiones nuevas.

Los dos personajes no se parecían, pero se complementaban admirablemente en su gran amor por la naturaleza y sólida educación. La personalidad de Humboldt era brillante; la de Bonpland, modesta. De regreso a Europa, algunos años después, mientras Humboldt sigue brillando, Bonpland vive ocupado en “intervalo europeo” (1804-1816) hasta que abandona su país – que no le rindió homenaje¹ – y se establece en la lejana provincia de Corrientes, República Argentina.

¹ CORDIER, Henri. *Préface aux Archives Inédites de Aimé Bonpland. 1. Lettres inédites de Alexander de Humboldt.* Trab. Inst. Botán. Farmacol., Fac. Ci. Méd., 31. 1914. Buenos Aires.



Aimé Bonpland.

Su vida fue humilde y su lucha continua, pero gozó de muchas relaciones, que cultivó y aumentó, y contó con la confianza de los personajes más distinguidos de los países sudamericanos en que vivió: Argentina, Uruguay y Brasil.

Las biografías que sobre Bonpland se han escrito, fuera de los hechos registrados cronológicamente, no nos ilustran sobre su personalidad; es más, a veces deslizan ideas erróneas.

Bonpland escribió mucho, publicó poco. Era un excelente corresponsal: las primeras y las últimas hojas de sus diarios contienen largas listas de personas a quienes había escrito durante el viaje. Los *Archives Inédites*, publicados en Buenos Aires, dan una idea parcial de su correspondencia. Fue extraordinario en el arte de mantener Diarios de ciencias naturales y de viajes, durante más de medio siglo (1799-1857). El volumen de sus manuscritos (miles de páginas) implican una labor continua llevada a cabo con rara disciplina, por lo menos en nuestros tiempos. Minucioso en sus notas, que son universales, sus manuscritos pueden ser útiles en el campo histórico. Reina el orden. Anota sus gastos y los objetos que adquiere; los acontecimientos de los cuales se entera durante su viaje... Leyendo esas páginas podemos apreciar más a ese hombre muchas veces nombrado, pero en verdad poco conocido; sus biógrafos escribieron desde lejos y después de su muerte. Solo Humboldt nos ha legado ciertos comentarios biográficos de sus publicaciones científicas:

... j'étois secondé par un ami courageux et instruit, et, ce qui est rare honneur pour le succès d'un travail commun, dont le zèle et l'égalité de caractère ne se sont jamais démentis, au milieu des fatigues et des dangers auxquels nous étions quelquefois exposés.²

Mis investigaciones se limitan a los manuscritos conservados en la Biblioteca del Museo Nacional de Historia Natural, de París; entiendo que hay otros, aun fuera de los que se conservan en la Facultad de Medicina de Buenos Aires.

Seis volúmenes constituyen el *Diario Botánico* del viaje con Alexander von Humboldt, que en total suman 1318 páginas con 4528 descripciones. La mayor parte ha sido redactada por Bonpland:

... De ces différents ouvrages dont je viens de faire ici l'énumération, le second et le troisième ont été rédigés par M. Bonpland, d'après des observations qu'il a consignées sur les lieux mêmes dans un journal botanique. Ce journal contient plus de quatre mille descriptions méthodiques de plantes equinoxiales, dont un neuvième seulement ont été faites par moi; elles paraîtront dans un ouvrage particulier, sous le titre de Nova Genera et Species Plantarum.³

² ... eu era auxiliado por um amigo corajoso e instruído, e cujo zelo e equilíbrio de caráter – o que é rara felicidade para o sucesso de um trabalho em comum – nunca puderam ser negados, mesmo nas horas de fadiga e em meio aos perigos aos quais algumas vezes estávamos expostos. (Nota da Revisora.) HUMBOLDT, A. *Relation historique du Voyage*. Première Partie 1. Introduction, 1814. p. 1-2.

³ Destas diferentes obras que acabo de enumerar, a segunda e a terceira foram redigidas pelo Senhor Bonpland, a partir de suas observações nos próprios locais, que ele registrou em um diário botânico. Este diário contém mais de quatro mil descrições metódicas de plantas equinociais, das quais somente um nono foram feitas por mim; elas serão publicadas numa obra específica, com o título de *Nova Genera et Species Plantarum*. (Nota da Revisora). HUMBOLDT, A. von. Op. cit., p. 25

Como esas descripciones fueron hechas día a día, con material fresco, en el sitio de la recolección y viendo las plantas enteras, su valor es inestimable. La ardua tarea se efectuaba al final de la jornada, sin pérdida de tiempo, apenas preparadas las colecciones. Por ello la escritura se va modificando en cada etapa debido al cansancio. Se pueden notar las primeras descripciones y las últimas de cada día. Los términos botánicos y otros están abreviados y los acentos franceses, faltan casi por completo. Como hombre del siglo XVIII, todavía manejaba la lengua francesa sin las modificaciones posteriores.

Las descripciones son detalladas, a veces hay dibujos en los márgenes o en medio del texto. Algunos, de Humboldt, son más artísticos. La disposición de este Diario (MS. 1332, 1333, 1334, 2534, 53 y 54 en orden cronológico) se conservará en todos los otros: primeras y últimas páginas, así como el interior de las tapas son utilizados para notas a retener, encargos, compras a efectuar, nombres y direcciones de personas de la región visitada y los acontecimientos que le interesaba recordar. Entre el número del espécimen y el comienzo de la descripción, un blanco en todos los casos en que la especie le es desconocida. Carl Sigismund Kunth llenó este espacio con el nombre adoptado para la publicación del *Nova Genera et Species Plantarum*. Es así como tenemos la escritura autógrafa de este botánico, que es la misma que hallamos en las etiquetas del herbario de Humboldt y Bonpland "historique" conservado en el Museo de París. Las grafías de los tres colaboradores se encuentran, varias veces, simultáneamente, en la misma página del Diario, pero son muy distintas, fáciles de identificar.

Los márgenes fueron utilizados frecuentemente para completar posteriormente la descripción de una especie, a veces varios años más tarde; para anotar los usos que no conocieron la primera vez; las diferencias ecológicas de la nueva localidad, etc. Humboldt describió con notable preferencia las especies que por su morfología resultaban más exóticas para un europeo, entre ellas, cactáceas, orquídeas, etc. No es raro que los epítetos atribuidos por Bonpland para las nuevas especies fueran substituidos por Kunth en la publicación. Esto también se puede observar en las etiquetas del herbario que Bonpland donó al Museo de París y que forma parte del Herbario General.

Los otros manuscritos son personales de Aimé Bonpland. Están catalogados en la Biblioteca del Museo desde los números 203 a 215. Los 213 y 215 no son cuadernos sino un conjunto de notas y cartas, reunidas bajo un número para comodidad de su conservación.

El cuaderno número 211 es de 1799, anterior al gran viaje, trae notas sobre los Icones de Cavanilles, sus compras en Marsella y España, preparatorias del viaje, su traslado a Aranjuez. Llegaron

a La Coruña el 6 praíri al an 7, o sea el 25 de mayo de 1799, y partieron para América el 5 de junio siguiente.

En este pequeño diario, formato casi de bolsillo, anotó los datos tomados de un informe de la Academia de Lyon que más tarde Humboldt publicara para demostrar las modificaciones aportadas por sus descubrimientos en Sudamérica, en número de especies y géneros.

El cuaderno número 213 contiene cartas de la época en que se hallaba en Malmaison al Servicio de la Emperatriz Josefina dirigidas a profesores del Jardín de Plantas. En ellas la letra es cuidada y ponía los acentos. Se advierte que escribía con comodidad.

Bajo el número 215 se conservan papeles muy variados: dibujos correspondientes a especímenes descritos en su Diario Botánico, plantaciones, plantas perdidas, papeles sobre geología, zoología, notas botánicas sobre la yerba-mate y su cultivo, copias de artículos, etc.

Los manuscritos restantes, cuadernos que podemos reunir en "carnets" o "libros" pequeños de notas, algunos especiales de geología, etc. (MS 210) y los Diarios, dentro de los cuales tenemos los *Diarios Botánicos* (Nos. 203, 204, 205, 206 y 207) y los *de Viajes* (Nos. 208 y 209).

En el pequeño libro (MS 212) hay notas variadas, entre ellas el relato sobre el fin de su cárcel en Paraguay, ordenada por el dictador Francia. Lo menciono especialmente para destruir un error. Sarton, al parecer copiando a Hamy, dice que desde el 12 de mayo de 1829, fecha en que Bonpland recibió la orden de salir del Paraguay en cinco días, hasta el 2 de febrero de 1831, es decir veinte meses y veinte días, Bonpland vivió una vida errante ("*he lived an errant life...*"). Además, dice que se embarcó en el Paraná para Buenos Aires.⁴

Por el relato fechado de Bonpland, vemos que el proceso de su partida, desde que recibió la comunicación de su libertad de partir, no fue de cinco días como se le anunció (lo que los historiadores dan por un hecho) sino de más de dos años, período que pasó en Ytapuá, adonde se dirigió inmediatamente después de recibir la orden de Francia, y durante el cual hubo de someterse a un interrogatorio también reproducido en este cuaderno. En febrero de 1831 se dirigió a San Borja, y a Buenos Aires recién fue en 1832, como puede verse claramente por su Diario Botánico (MS 204, p. 45 hasta 59), porque siguiendo su pasión, a pesar de los dramas que pasaba, continuaba recogiendo plantas y anotándolas. Bouvier y Maynial reproducen un pasaje de la carta de Bonpland a un amigo (no mencionado):

... *J'étais un riche planteur, lorsque le dictateur
Francia m'a signifié de quitter tout de suite ma*

⁴ SARTON, G. Aimé Bonpland, *Isis*, 34: 385-399. 1943, reimpresión *Steam, Humboldt, Bonpland, Kunth and Tropical American Botany, a Miscellany on the Nova Genera et Species Plantarum*, Chap. XVI. Stuttgart, 1968. p. 129-139.

⁵ Eu era um rico agricultor quando o ditador Francia me notificou que eu devia abandonar imediatamente minha propriedade, na qual havia quarenta e cinco pessoas empregadas. Deixei, portanto, no Paraguai, um estabelecimento agrícola em plena prosperidade. Ali eu cultivava o algodão, a cana-de-açúcar, o *Arachis hypogaea*, cinco espécies de *Jatropha*, diversas espécies de *Convolvulus batatas*, a planta do mate. Eu tinha feito plantações de videiras, laranjeiras, limoeiros, goiabeiras... Enfim, ali deixei uma destilaria de aguardente, uma marcenaria, uma serralheria e um hospital, constituído de quatro peças onde constantemente eu abrigava doentes. A tudo isso devo acrescentar quatrocentas vacas e um número suficiente de bois, jumentos e cavalos, para tocar meu estabelecimento com facilidade. (Bonpland certamente se refere a jumentos e não a éguas quando emprega o termo francês *jument*, “fêmea do cavalo”. Nota da Revisora). BOUVIER, R. et MAYNIAL, E. *Aimé Bonpland, Explorateur de l'Amazonie. Botaniste de la Malmaison. Planteur en Argentine 1773-1858*. Paris, 1950. 1 - 190 + 3 p., 1 lám., 1 retrato.

⁶ “Esta planta deve ser a mesma denominada huevitos de gallo e cujos frutos servem para fazer doce; (...) “*Cannabis sativa*”. “Os negros secam as folhas e os caules novos e o fumam em cachimbos no lugar do tabaco.” (Nota da Revisora).

*propriété, sur laquelle j'avais quarante-cinq personnes employées. J'ai donc laissé au Paraguay un établissement agricole en pleine prospérité. J'y cultivais le coton, la canne à sucre, l'Arachis hypogaea, cinq espèces de Jatropha, plusieurs espèces de Convolvulus batatas, la plante du maté. J'avais fait des plantations de vignes, d'orangers, de citronniers, de goyaviers... Enfin, j'y ai laissé une brûlerie, une menuiserie, une serrurerie et un hôpital, composé de quatre pièces où j'avais constamment des malades. A tout cela je dois ajouter quatre cents vaches et suffisamment de boeufs, juments et chevaux, pour faire marcher mon établissement avec aisance.*⁵

En Ytapuá, esperando la decisión final, sin medios para subsistir, comenzó una vez más a trabajar una pequeña porción de terreno y a ejercer la medicina en los alrededores. A sus conocimientos europeos, sumaba ahora los obtenidos en América del Sur en lo que se refiere al uso de plantas tóxicas y reptiles venenosos, logrando curar a indios que sufrían intoxicaciones.

En sus escritos, Bonpland introducía términos españoles, más que en los concernientes a las Tierras Equinoxiales, hasta llegar a redactar un informe sobre los yerbales enteramente en español (MS 215, fol. 21). Adoptó desde temprano el “don” y “señor”, así como denominaciones bien criollas, como “mulas chúcaras”. Por lo demás, escribía tal como oía: “sapayos”, etcétera. Se empeñaba en recoger los nombres vernáculos de plantas y animales en español o portugués y en guaraní, por ejemplo MS 204, 2a. pág. Ya en 1819 da una lista de plantas recogidas en Martín García (MS 203) con nombres vernáculos. No faltaban los usos, en p. 2, N° 5: “Cette plante doit-êre la même que celle apelée huevitos de gallo et dont les fruits servent à faire des confitures”; en p. 3, N° 23 “*Cannabis sativa*”. “Les noirs sèchent les feuilles et les jeunes tiges et le fument dans des pipes au lieu de tabac”.⁶

La investigación en este conjunto de manuscritos nos introduce en el conocimiento de Bonpland como botánico, como médico, como hombre de trabajo (patrón y hombre de campo) y aun como político-amateur.

El estudio de las plantas fue la pasión de su vida. Como botánico fue ante todo un infatigable colector, y la gran cantidad de material recogido es el testimonio más elocuente: miles de piezas, botánicas, zoológicas, geológicas, del viaje con Humboldt. Sus diarios posteriores registran 2884 números de plantas. Los minerales del viaje al Uruguay de 1849 (MS 210) suman 357 números descritos, pero es evidente que recogió muchos más;

materiales que envió a Porto Alegre, a Francia, o que regalaba a personas interesadas. Igualmente recogió conchillas y fósiles (MS 215, fol. 12 da cuenta de una parte). En sus descripciones cita rocas, basaltos... Es indudable que buena parte de sus colecciones se ha perdido. También recogía animales y hacía su taxidermia. Los pájaros le interesaban y los observaba en detalle y de ellos hacía dibujos y descripciones. Vemos, por ejemplo, el caso del pájaro campana de los paraguayos que supuso era el mismo llamado Ferraro por los brasileños, pero que cuando pudo matar uno, estudiarlo, describirlo y embalsamarlo piensa que se trata de dos especies distintas, idea que se afirma más tarde cuando caza a una hembra.

Problemas de esta índole acompañaban a nuestro hombre, que los llevaba en su mente y continuaba sus observaciones, para resolverlos sin perder ocasión alguna. Su espíritu de profundo observador se veía colmado en América del Sur donde todo era tan distinto de Europa.

En su viaje a Buenos Aires, setiembre de 1818, (MS 203), describe detalladamente, su número 146 *Nelumbium conf.* y afirma que debe ser otro género sin duda de la misma familia. En mayo de 1821, halla la misma planta (Nº 543) en los alrededores de Corrientes, describe minuciosamente sus hojas y hace dibujos (MS 207).

El 12 de mayo de 1850 recibe en Restauración, de manos del señor Virasoro, los frutos del “mayz del agua”. También había hallado la planta en San Borja en 1831. Se trata indudablemente de *Victoria cruziana* d’Orbigny, descrita en 1840, y que ha dado lugar a tantos artículos junto con la *V. regia* Lindley.

En agosto de 1831 describe (Nº 1043) otra planta que lo intrigó mucho, considerándola como un nuevo género, de la que hace dibujos que la muestran entera como un cono escamoso. Procedía de cuatro cuerdas más abajo del arroyo de Santa Lucía, sobre la margen izquierda del Uruguay, y le fue dada por el señor Juan Palmer quien la había recibido a su vez de un italiano, Bernardo Sarrato.

En octubre de 1837 hace una larguísima descripción (Nº 2007) de *Balanophora, Coniferae conf.*, descrita para ese grupo en su primera intención. Recuerda esa descripción del Nº 1043 que corresponde a un ejemplar masculino. La preocupación del naturalista es vívida en esta frase:

Depuis cette époque [1831] jusqu’à ce jour c.a.d. [c’est à dire] pendant six années consecutives je n’ai cessé de faire des recherches sur cette plante curieuse et ce n’est que depuis peu de jours que j’ai pu connoître positivement sa localité, l’étudier et la décrire d’une manière exacte.⁷

⁷ Desde aquella época [1831] até a presente data, isto é, durante seis anos consecutivos, não cessei de pesquisar esta curiosa planta e foi apenas há poucos dias que pude conhecer positivamente sua localidade, estudá-la e descrevê-la de maneira exata. (Nota da Revisora).

Las Araucarias, “pinheiros”, “cariy” de los guaraníes, están citadas a menudo en su viaje al Brasil con largos comentarios. Anota que la noche del 1° de abril de 1849 fue horrible y “pudo en fin ocuparse de describir las flores masculinas y femeninas de la *Araucaria brasiliana* que está mal descrita en el *Genera Plantarum* de Jussieu”.

Los bambúes, tacuaras, merecieron gran atención y largas y detalladas descripciones con dibujos analíticos de la mano de Bonpland. También los caragatás, Bromeliáceas, que parecen haber sido tan abundantes que “les isles ou plutôt les massifs sont impénétrables par la quantité du Cardo et de Caraguata qui s’y trouvent”.⁸

⁸ “as ilhas, ou antes, os maciços, são impenetráveis pela quantidade de cardo e de caragatá que ali se encontram.” (Nota da Revisora).

Las plantas útiles fueron estudiadas y cultivadas, sus usos bien anotados. Vinieron en su ayuda, gracias a su propio interés, para curar enfermos: Convolvuláceas y *Bixa*, las palmeras, y para colmar su avidez de conocimientos de plantas, la yerba-mate, maté, caá, hierba del Paraguay. Sabemos por muchos relatos cuanto se ocupó del cultivo de esta planta y de mejorarlo. Describió largamente el *Ilex theazans* (N° 506) dando una diagnosis latina, Sta. Ana, 1821, y dibujó un fruto. Es probable que al mismo tiempo Bonpland y Saint-Hilaire describieran, en realidad, no muy lejos uno del otro, la misma especie que el último publicara en 1824.

Aimé Bonpland era médico por sus estudios y había recibido su instrucción de maestros célebres, pero fuera de su puesto de cirujano al servicio de la Marina no ejerció su profesión, la cual cambió rápidamente por su vocación de naturalista. Sin embargo, al instalarse en América del Sur, con enfermos a su paso que carecían de atención médica, se ocupó de ellos con todos los medios que tuvo a su alcance. Unía sus conocimientos, cuando viajaba se procuraba remedios conocidos en las farmacias, a la vez copiaba notas de farmacopeas, de artículos científicos y de estudios de plantas de interés terapéutico, con las que realizó experiencias para bien de todos.

Como médico no ejerció la profesión “en sentido ortodoxo”, pero realizó un apostolado de la medicina digno de ser considerado como un ejemplo de valor en nuestros días. El 16 de febrero de 1849 lo vemos acudir en auxilio de una parturienta que padece de una fístula en la cara, como médico, preparándole remedios y haciendo de enfermero a la vez.

Poco después halla un niño de dos años con una llaga umbilical desde su nacimiento al que da remedios.

En tal actividad llegaba a la abnegación. En noviembre de 1849, con muy mal tiempo, oye decir que una señora conocida estaba en cama por un mal parto. Vive lejos, en un lugar cenagoso, pero a pesar de su cansancio toma un guía y parte a caballo en su auxilio. Mientras tanto observa las plantas desde las

diez de la mañana hasta las dos de la tarde en que hace un alto en una casa, muy fatigado, para seguir a caballo casi otra hora más. Regresa al otro día en medio de una fuerte lluvia y entre caminos anegados.

Sus diarios de viajes (MS 208 y 209) dan pinturas del paisaje, de la vegetación y de las rocas, piedras y la configuración del terreno. La selva virgen está admirablemente descrita con sus palmeras, pájaros, flores, perfumes. Viajaba a caballo y se orientaba mediante la brújula. Para transportar sus bagages y sus colecciones y también para dormir utilizaba una carreta, como en el gran viaje que hizo a Porto Alegre por la sierra en que condujo cerca de ochocientas cabezas de vacunos y doscientas ovejas de lana fina, en parte para vender al señor Rodrigues Chaves; además de un número importante de caballos, jumentos, mulas y ovejas de lana. Va acompañado por su doméstico y seis peones, aunque hubiera deseado ocho. Entonces, duerme veinticinco noches en la carreta. Vivía plenamente en la naturaleza y la gozaba en el fondo de su alma. A pesar de ser otro el motivo del viaje, veía las plantas, las recogía y en cuanto podía las describía. El diario del viaje lo hacía cada noche; las descripciones de las plantas, después de poner éstas a secar, se atrasaban a veces no sin razón. Cambiaba papeles y se ponía al día en las descripciones durante las jornadas de mal tiempo.

Anotaba los datos meteorológicos: temperatura, vientos, lluvias, tomaba la presión barométrica en sitios más altos y calculaba la altitud de algunos accidentes del terreno como en el caso del Paredón, en Brasil, el 18 de noviembre de 1849 (MS 209), con dibujos de estas pendientes abruptas que comparaba con las de los Andes ecuatorianos.

Así pasamos a la tercera acepción del hombre que hoy recordamos. En todas las tareas anotadas Bonpland trataba a los autóctonos, los conocía bien y sabía ganarse su buena voluntad. Cuando pensaba organizar una plantación de yerba-mate escribía: “Hay que buscar peones u obreros afuera, conducirlos al lugar y tratarlos bien a fin de atraérselos y verlos cumplir sus tareas con placer y buena voluntad” (15 III 1849). Y luego, “los indígenas son hombres formados a los trabajos que nos proponemos, además son tan dóciles y diestros que se los puede emplear para todo”.

Hay aquí pasta de sociólogo, hay un concepto básico que es el resultado de un conocimiento psicológico, de un respeto humano profundo y de una facultad de organización. Conocía muy bien las tareas de campo y las enseñaba a quienes quisieran al pasar por las estancias. Así, en lo de Dumoniell castra tres corderos “para mostrarles esta operación útil” y le “lava un poco de lana con decocción de tambetari (palo de espino) que evita el ataque de la polilla”.

En su deseo de progreso general, se ocupa de los métodos para obtener buenas saladas y ahumadas, para cultivar las frutillas, fabricar jabón, preparar vinagre, agua de Colonia, queso de los Alpes, elixires, etcétera; anota plantas útiles contra la lepra con nombres latinos y guaraníes, y como curiosidad cita la copia del Acta de Embalsamamiento de Luis XVIII (MS 208, p. 30).

Su vida, en apariencia solitaria, muestra a un hombre sociable, generoso, que retribuye las atenciones. Vemos, por ejemplo, en sus cuentas de ganado que dio su asno semental al señor Chaves porque no quiso recibir pago por los tres bueyes que habían carneado para sus peones. Pero, además, le obsequia un buen caballo que ya le traía destinado desde San Borja. Siempre hay palabras amables para las personas que lo acogen en cualquier forma. En noviembre de 1849 relata (MS 209) su encuentro con el señor Vasconcellos, recién llegado a América, quien debía ir al fachinal. Bonpland lo acompaña, guiándolo por la picada, a la que describe, comentando que el paisaje era admirado por el europeo que iba allí por la primera vez. Más tarde, listo para regresar, al reflexionar que no debe dejarlo solo la primer noche en la selva virgen, va a su cabaña y le ofrece su compañía, lo que aquél acepta con placer. No faltándole humor anota: “No estuvimos solos: nos encontramos asaltados por mosquitos, murciélagos y sobre todo, garrapatas.”

Tantas ocupaciones que lo absorbían y ponían a prueba su resistencia física y su tenacidad, no le impidieron seguir los acontecimientos políticos. Estos lo habían atraído desde su juventud en Europa, donde había conocido a ilustres sudamericanos que lucharon por la independencia de sus respectivos países. Cuando se instaló en la Argentina, conservó esas relaciones, mantuvo correspondencia, les visitó y les obsequió semillas de plantas para sus quintas. Prestó también su colaboración para combatir la disentería de los caballos del Ejército Argentino⁹, para lo que dio remedios y ayudó de otras maneras con sus conocimientos médicos. Urquiza tenía un puesto de prioridad en el corazón de Bonpland y parece que habían simpatizado desde su encuentro. En la visita que le hiciera en Entre Ríos, aquél le obsequió “como recuerdo, y para contarlo en el número de sus amigos, un vaso de cristal que ostenta una bella cabeza de Napoleón”. Los acontecimientos políticos de los países vecinos y de su país natal están a menudo anotados en sus cuadernos o comentados en su diario.

No habla de sí, salvo raras excepciones. En noviembre de 1849 se pasea en Porto Alegre con Vasconcellos en busca de una *Bignonia*. “Estaba abatido – dice – experimenté una lasitud muy fuerte en las piernas, los muslos y las rodillas, he transpirado mucho. Todo anuncia un estado enfermizo o mi edad avanzada”. “Mi vista sufre todos los días más; se halla a tal punto que todos

⁹ DOMÍNGUEZ J. A. Urquiza y Bonpland. Antecedentes históricos. La disentería en el Ejército Grande en formación, en 1850. *Trab. Inst. Botán. Farmac.* Buenos Aires. 59: 1-19, lám. 1-8. 1939.

los objetos y sobre todo las plantas se presentan de la manera más confusa”. Esto no le impide hacer una larga jornada a caballo para ayudar a alguien dos días después. ¡Tenía entonces 76 años!

De este hombre, cuyos caracteres físicos eran solo “regulares” si nos atenemos al pasaporte brasileño, pero que fue extraordinario por la multiplicidad de sus intereses, su gran capacidad de trabajo físico e intelectual, tenemos la imagen de un señor, a la vez patrón y trabajador, que se expone como tropero junto con sus gentes, que duerme a la intemperie, pero que aprecia un techo, y sabe vestir con prendas finas cuando va a la ciudad. No precisó que lo estimularan para trabajar; esto hizo hasta sus últimos días. Así la frase de Sarton Lc.: 130 “... but nonchalant and lazy otherwise”,¹⁰ carece de sentido; quizás, fue capital, para ese biógrafo el pecado de no haber redactado el *Nova Genera et Species Plantarum*.

En el bicentenario del nacimiento de este sabio, hombre de ciencia y hombre “tout court”, nuestra admiración y nuestro respeto porque fue honrado y generoso y supo vivir en la humildad.

¹⁰ “porém indolente e além disso preguiçoso” (Nota da Revisora).

Alicia Lourteig é pesquisadora do Laboratoire de Phanérogamie, do Musée National d’Histoire Naturelle de Paris, França. Seu texto é parte de um artigo publicado originalmente na revista *Bonplandia*, nº 16, out. 1977, p. 270-282, periódico da Faculdade de Ciências Agrárias da Universidade Nacional del Nordeste, Corrientes, Argentina.